

**EL CARNICERO COMO
FIGURA DE
INSPIRACIÓN:**

CÓMO INFLUIR SIN IMPONER



MIGUEL MASCARENHAS



El carnicero como figura de inspiración: cómo influir sin imponer

Por Miguel Mascarenhas

No somos solo vendedores de carne.

Somos **guardianes de un saber**, herederos de un oficio que se transmite más por las manos que por las palabras.

Y aunque muchos no lo vean así, **ser carnicero también es ser referente.**

Referente para los nuevos.

Para los clientes.

Para los que dudan.

Para los que vienen detrás.

Y también —por qué no decirlo— para nosotros mismos, cuando nos falta rumbo.

La cuestión es: ¿cómo influir sin ir de sabiondo?
¿Cómo inspirar sin parecer arrogante?
¿Cómo enseñar sin imponer?

Aquí te lo dejo, despacio y con verdad.

El carnicero que deja huella no es el que más grita, sino el que más muestra

No hace falta levantar la voz para hacerse notar.
Hace falta **hacer las cosas bien, con constancia y con alma.**

Tu forma de cortar, de montar el mostrador, de hablar con el cliente, de elegir la pieza... todo eso comunica más que mil discursos.

- Si limpias una falda con mimo, alguien lo verá.
- Si tratas al aprendiz con respeto, alguien lo recordará.
- Si explicas la procedencia del producto con orgullo, eso deja huella.

La inspiración no entra a gritos. Entra por la coherencia.

El carnicero que inspira no es el que se vende como un gurú.
Es el que, cuando lo miras, te dan ganas de hacer las cosas mejor.

La influencia real se basa en el ejemplo, no en la autoridad

Hay jefes que ordenan y se creen líderes.
Pero **el liderazgo de verdad en una carnicería no lo da el cargo, lo da el respeto.**

Y el respeto no se compra.

Se gana:

- Diciendo “no sé” cuando no sabes.
- Admitiendo errores.
- Siendo el primero en remangarse cuando hay que limpiar.
- Teniendo siempre una palabra para enseñar, pero sin humillar.

Un carnicero que inspira **no va de sobrado.**

No desprecia.

No da lecciones.
Comparte.
Y sobre todo, **sabe escuchar**.

Eso, en este oficio, vale más que cualquier diploma.

Tu forma de trabajar puede cambiarle el rumbo a alguien

Esto es serio.

Porque a veces uno entra a trabajar en carnicería sin pasión, sin rumbo, por necesidad. Pero basta con ver a alguien que corta con amor, que defiende el oficio, que vive lo que hace... y **algo se enciende**.

Tú puedes ser esa chispa.

Con un consejo.

Con un gesto.

Con una historia que cuentes.

O simplemente, con tu forma de estar.

Inspirar es sembrar sin esperar cosecha inmediata.

Quizás ese aprendiz que hoy apenas habla, dentro de cinco años diga:

"Yo aprendí viendo cómo trabajaba aquel cabrón."

Y créeme, no hay homenaje más bonito que ese.

El oficio también necesita referentes en su manera de estar en el mundo

La carnicería no es solo cuchillo.

También es **ética. Postura. Presencia**.

Un carnicero inspira también cuando:

- Defiende el producto nacional con argumentos.
- Rechaza prácticas dudosas aunque salgan rentables.
- Apuesta por la formación continua sin perder el arraigo.
- Se expresa bien, con claridad, con respeto, con contenido.

No hace falta ir con traje ni hablar con florituras.

Hace falta **saber quién eres y transmitirlo con orgullo**.

Inspirar no es gustarle a todo el mundo.

Es tener una voz propia y usarla con sentido.

También se inspira al cliente, no solo al aprendiz

El cliente de hoy necesita más que carne.

Necesita **confianza**.

Y eso se la da un carnicero que no solo vende, sino que **enseña, comparte, y acompaña**.

Cuando tú le explicas a una madre joven cómo cocinar ese jarrete, estás inspirando.

Cuando le cuentas al cliente que esa ternera es de cercanía y por qué la eliges, le estás formando.

Cuando le dices “esto hoy no lo laves, no está como me gusta”, estás construyendo algo más profundo: **credibilidad**.

Y eso es inspiración: hacer que el otro quiera volver, no por la oferta, sino **por ti**.

El carnicero que inspira también se deja inspirar

Porque nadie lo sabe todo.

Y en este oficio, el que cree que ya lo ha visto todo, empieza a morir por dentro.

¿Quieres ser referente?

Mantente humilde.

Habla con ganaderos, con cocineros, con otros carniceros.

Aprende de los que hacen las cosas distinto.

Escucha a los jóvenes.

Observa lo que viene, sin miedo.

Un carnicero que inspira **no es un monumento**.

Es alguien **vivo**, en constante evolución.

Conclusión: Inspiras cuando eres tú, de verdad

No hace falta aportar nada.

No hace falta disfrazarse.

Solo hace falta **ser bueno, ser claro y ser coherente**.

Este oficio necesita menos charlatanes y más referentes reales.

Carniceros que hablen poco y hagan mucho.

Que eleven el trabajo bien hecho, sin necesidad de adornarlo.

Que sirvan de espejo a los que empiezan, y de recordatorio a los que se han perdido.

Así que ya sabes:

No te calles. No te escondas. No minimices tu poder.

Porque cuando un carnicero trabaja con dignidad, enseña con pasión y transmite con respeto...

inspira a todo el que se cruce con él.

"Detrás de cada pieza hay un ciclo natural; el carnicero lo honra con cada decisión que toma." — Miguel Mascarenhas